

Jueces

Por Chuck Smith

Jueces 1:1-2:23

Por medio de Moisés, los hijos de Israel fueron liberados de Egipto y Dios comenzó a formar una identidad nacional y comenzó a forjar los comienzos de una nación. A la muerte de Moisés, Josué quien era el siervo de Moisés, asumió y continuó liderando al pueblo, ahora hacia la tierra que Dios había prometido a su padre Abraham que debía ser de ellos, que ellos debían habitar; y de esa manera, Dios guardó su pacto y su palabra a Abraham.

El libro de Jueces abarca el próximo período en su historia. Hubo unos 13 Jueces en Israel. Ellos se volvieron un tipo de cuasi líderes de Israel. Ellos juzgarían en los asuntos de las personas. Ellos estuvieron en un período interino entre Josué y el establecimiento de la monarquía, en que Saúl se convirtió en el primer rey de Israel.

Así que el libro de Jueces abarca este período de tiempo entre la muerte de Josué y la aparición de Samuel, quien fue el último juez sobre Israel y quien y quien ungió a Saúl para ser el primer rey de Israel, donde su forma de gobierno cambió de una teocracia, Dios gobernando sobre las personas, a una monarquía.

En el libro de Jueces encontramos un patrón que surge, un patrón muy trágico, y esto es durante el tiempo cuando ellos fueron bendecidos, tranquilos, sin guerra, ellos se volvieron a otros dioses y comenzaron a adorar a Baal y Astarott y varios otros dioses de los Cananitas y de los Ferezeos y los Heveos y los Hititas y los Jebuceos. Y debido a su apostasía Dios los entregaría en las manos de sus enemigos y serían oprimidos por sus enemigos. Y siendo oprimidos por sus enemigos ellos clamarían a Jehová y Jehová levantaría un juez para ser un libertador, y ellos serían liberados de la opresión de sus enemigos. Luego ellos tendrían un período de prosperidad, el juez moriría, y regresarían al mismo patrón de volver sus espaldas a Dios y comenzar nuevamente a

adorar a Baal y los otros dioses. Y es solo una triste y trágica historia de fracaso, el fracaso en la consistencia en la adoración a Dios y en honrar a Dios.

Así que al entrar en el libro de Jueces, entramos en la escena de la muerte de Josué allí en el versículo 1.

Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? (Jueces 1:1)

Recuerde usted en el cierre del libro de Josué, donde las personas estaban en la tierra pero aún había mucha tierra que aún no había sido conquistada. Ellos no habían expulsado completamente al enemigo. Ellos aún no habían tomado todo el territorio que Dios les había prometido. Así que cuando muere Josué ellos preguntaron, “¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?”

Y Jehová respondió: Judá subirá; (Jueces 1:2)

Recuerde usted que a Judá se le entregó la tierra de la parte Sur de Jerusalén. Y así Judá le dijo a Simeón, cuya tierra estaba al extremo Sur, más al Sur que Judá, dijo a Simeón, “Ven y ayúdanos a tomar nuestra porción y luego nosotros te ayudaremos a tomar la tuya”. Y así Judá comenzó a atacar las ciudades y a tomarlas y poseerlas, las ciudades que Dios adjudicó a Judá.

Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. (Jueces 1:4-5)

Adoni significa “señor” así que él era el señor de Bezek, o el rey de Bezek. Lo capturaron y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió. (Jueces 1:7)

Y pelearon contra Jerusalén y la tomaron: los hirieron a filo de espada. Luego ellos fueron a pelear contra los Cananeos que moraban en la montaña, y al Sur y en el valle. Y fueron contra los cananeos en Hebrón.

Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer. (Jueces 1:12)

Y así Otoniel quien era sobrino de Caleb o el primo de Acsa, tomó la ciudad y así Caleb le dio a su hija por mujer. Y ella se dirigió a su padre y pidió manantiales de agua. Y la historia dice allí en el capítulo uno cómo él le dio a ella las fuentes de arriba y abajo, de esa área. Luego tenemos la trágica historia en el versículo 21.

Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy. También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos. (Jueces 1:21-22)

Ellos hallaron a un hombre y dijeron, “Dinos donde está la entrada secreta de Betel y te dejaremos. Así que el hombre les mostró la entrada de la ciudad de Betel, ellos fueron y la destruyeron, pero salvaron a aquel hombre y a su casa, quien se fue y estableció otra ciudad, con el mismo nombre de Betel, que es Luz.

Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. (Jueces 1:27)

Incluyendo aquí es Meguido. Y si usted ha estado en Israel usted ha visto las ruinas de Meguido.

Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó. Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue

tributario. Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. (Jueces 1:28-31)

Así que la historia es de una victoria incompleta. Ahora, Dios les había dicho, “Cuando entren en la tierra, eliminarán completamente a los habitantes de ella. Ustedes no harán ningún pacto de paz con ellos. No habitarán juntos ni intentarán coexistir con ellos en términos pacíficos”. El mandato de Dios fue de sacarlos completamente. Pero hubo un fracaso de su parte en obedecer la voz de Dios.

Sin duda había un fundamento en sus mentes. Ellos sin duda pensaron, “Bueno, si permitimos a estas personas quedarse aquí, realmente ellos lo querrán en términos amistosos, ellos serán fortalecidos por nosotros, nosotros podemos fortalecerlos por ellos estando aquí, y seremos capaces de vivir pacíficamente con ellos, coexistir juntos y ellos pueden ser nuestros siervos. Ellos pueden cortar la leña para nosotros y recoger nuestro maíz. Y ellos pueden construir nuestros edificios; podemos utilizarlos.” Cualquiera que fuera el fundamento, está mal si éste se opone a lo que Dios ha ordenado.

Muchas veces en nuestras mentes, lo que Dios requiere o lo que Dios ordena de nosotros, pareciera no ser para nuestro bien. Muchas veces pareciera que nosotros podemos diagramar un mejor plan del que Dios hizo, y generalmente somos culpables, como lo fueron los hijos de Israel, al no obedecer completamente los mandatos de Dios, porque no comprendemos por qué Dios lo ordenó. Para nosotros no tiene sentido.

Pero Dios tiene una razón para todo lo que él ordena. Y ya sea que tenga sentido para mí o no, es importante que yo obedezca el mandato de Dios, porque usted siempre descubrirá que Dios siempre sabe de lo que estaba hablando y hay una razón detrás de ese mandato.

Así que en el capítulo 2 leemos,

El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová. (Jueces 2:1-5)

Así que, el ángel de Jehová apareció y dijo, “Ustedes han fallado. Dios dijo que El nunca quebraría Su pacto con ustedes”. Pero ellos rompieron el pacto. Dios es siempre fiel a Su lado del pacto. Es el hombre quien rompe el pacto con Dios, no Dios quien rompe el pacto con el hombre. Y por eso el ángel dice, “Ustedes ha roto el pacto. Ustedes hicieron la alianza, ustedes hicieron los tratos, dejaron sus lugares de adoración, sus altares, sus ídolos. Y ahora ellos serán de tropezadero para ustedes”. Y el pueblo lloró, hicieron sacrificios a Dios, pero no cambiaron.

Esto es algo típico en muchas personas hoy día. Dios pone un pesado tropiezo en ellos. “Oh, oh, lo siento, Dios, lo siento mucho”. Y ellos lloran pero no cambian. Así que hay muy poco valor en ese arrepentimiento.

Estas personas que ellos dejaron en la tierra se volvieron un tropieza como Dios había dicho, ellos fueron como espinas. Y pronto los encontramos adorando estos dioses que ellos habían dejado en la tierra. Y fue un problema constante a través de su historia; su adoración a los dioses de la tierra y el abandono de la verdad y del Dios viviente.

Por eso es que Jeremías dice a las personas, “¿Alguna vez han visto algo así en la historia de la humanidad, donde las personas se vuelvan de su Dios, a pesar de que los cuales no son dioses, para adorar a otro Dios?” Y aún así Dios proclama, “Mi pueblo me ha abandonado, la fuente de agua viva, y han expulsado para ellos mismos cisternas, cisternas que no pueden contener agua”. El lamento de Dios sobre Israel y

fue su falla en el comienzo. Si sus antepasados hubieran sido obedientes a Dios, podrían haberle ahorrado a la nación innumerables miserias, innumerables lamentos; pero su desobediencia solo abrió la puerta para un futuro de calamidad.

Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. (Jueces 2:7-13)

Es trágico que de alguna manera los padres hayan fracasado en comunicar a sus hijos el poder y la obra de Dios. La generación se murió, se levantó otra generación que declara, “Luego de ellos los cuales no conocieron a Jehová, y tampoco las obras que El había hecho por sus padres en Egipto”.

Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción. (Jueces 2:14-15)

Dios dijo, “Así como mi mano estará sobre ustedes para bien, si ustedes se vuelven en Mi contra y adoran otros dioses, así también Mi mano estará sobre ustedes para mal”. Dios guardó Su palabra.

Y así, el versículo 16 establece esta era de los Jueces.

Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. (Jueces 2:16-19)

Esto es como un resumen del libro de Jueces. Dios levantó jueces. Durante el período de los Jueces ellos fueron liberados de la opresión del enemigo, pero luego ellos se alejaron de Dios y regresaron a sus malvados caminos, a la adoración de los falsos dioses y demás. Y tuvieron opresión nuevamente y Dios levantó otro juez, y la historia se repite una y otra vez a través del libro de Jueces.

¿Cuándo aprendió esta gente? Usted mira esta triste situación y se pregunta, ¿Qué sucede con estas personas? ¿Por qué no pueden verlo? Aún así es un trágico patrón el que ellos siguieron una y otra vez.

Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres. Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué. (Jueces 2:20-23)

Jueces 3:1-5:31

Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, (Jueces 3:1),

Había Filisteos, los Cananeos, los Heveos, los hititas, los Jebuseos, los Perezeos, los Amorreos que Dios dejó, seis naciones.

Y en el versículo 6,

Y tomaron de sus hijas por mujeres (Jueces 3:6)

Haciendo referencia a las de los Hititas, Amorreos, Pereceos, Heveos y Jebuseos.

y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años. Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. (Jueces 3:6-9.)

Así que Othoniel era el que se casó con la hija de Caleb. Recuerda que el tomó la ciudad de Quiriat cerca de Hebrón; y así que Otoniel se convirtió en el primer Juez sobre Israel.

Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim. Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz. (Jueces 3:10-11).

Ahora, cuarenta años es probablemente un redondeo. Es usado una y otra vez. Aquí usted tiene cuarenta años que es el tiempo cercano de una generación y el fracaso de ir hacia la siguiente. Así que durante los años de Otoniel descansaron.

Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; (Jueces 3:12):

Y usted sabe... usted quisiera tomarlos y simplemente darles la cabeza contra algo. Es algo molesto.

Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años. Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab. Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho. (Jueces 3:12-16)

Y fue al rey de Moab. Y así que el vino a Eglón con un presente y luego dijo “tengo un mensaje secreto para ti”. Así que Eglón el rey de Moab envió siervos y dijo “tengo un mensaje del Señor para ti.” Y sacó la daga. Oh, Eglón era un hombre muy obeso, así que le metió la daga y la gordura la encerró y no pudo sacarla. La dejó en él. Y cuando salió del cuarto, el cerró la puerta trancándola, y dijo a los siervos, “El rey está tomando una siesta”, y así fue que salió corriendo.

Así que ellos esperaron afuera hasta que se confundieron de que estaban esperando por demasiado tiempo así que dijeron “Bueno, mejor vamos a inspeccionar” Obtuvieron la llave, abrieron la puerta. Cuando entraron encontraron que el rey estaba muerto y habían dado buen tiempo para escapar. Así que tomó un ejército y vino en contra de los moabitas y Dios los libró de las manos de Moab. Mataron aquella vez cerca de 10.000 hombres de Moab que trataron de escapar fuera de Israel, de regreso a la tierra. Y la tierra descansó por ochenta años. Así que dos veces cuarenta.

Después de él fue Samgar hijo de Anat (Jueces 3:31),

El fue el tercer Juez. Y realmente no se mucho acerca de Samgar excepto que el debió haber sido un tipo rudo, porque mató a 600 Filisteos con la espuela de un buey. Era el palo que usaban para agujonear a un buey, ellos tenían esto, un palo con el cual pateaban los flancos para hacer que siguiera. Y evidentemente el fue quizá un granjero y araba y se mantenía con su buey cuando vino una compañía de Filisteos de la montaña y el fue contra ellos con este instrumento, y seis cientos hombres fueron vencidos con él. Así que este fue el tercer juez de Israel. Es todo lo que sabemos de Samgar. Me gustaría saber más de este personaje.

En el capítulo cuatro, el versículo uno; la misma historia tenemos.

Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años. (Jueces 4:1-3).

Versículo cuatro.

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; (Jueces 4:4).

Así que aquí tenemos una mujer que está juzgando Israel en este tiempo en particular, que también era una profetiza.

y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, [que está al norte de Jerusalén cerca de 8 kilómetros más o menos] Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, (Jueces 4:5-6),

Del área de Neftalí, el área alrededor de Galilea.

Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y

toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él. Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes. (Jueces 4:6-11).

Ahora, el suegro de Moisés, su familia como que había venido con los hijos de Israel, pero aquí este hombre es una especie de traidor. El era un narco; de hecho informó que Sísara estaba en el monte Tabor con su ejército Les hizo saber. Y así que Sísara descendió con su ejército, los novecientos carros y todo esto.

Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset- goim hasta el arroyo de Cisón. Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset- goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno. Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. (Jueces 4:13-17).

Así que Jael salió porque había paz entre Jabín y el rey cananeo y la casa de Heber. Jael salió a la puerta de la carpa y Sísara vino corriendo. Así que Jael dijo “Bueno, entra a la carpa y cuidaré de ti.”

Y ella le cubrió con una manta. Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. (Jueces 4:18-19).

Y pensaba que es una escritura interesante. Cuanto hace que tienen botellas de leche. Me fascinó eso. Ahora, ella le dio de beber y le cubrió. Por supuesto leche tibia, una buena bebida y luego fue a dormir.

Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú responderás que no. Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. (Jueces 4:20-21)

Era un hueso duro de roer, porque luego le cortó la cabeza.

[así que cuando vino Barac persiguiendo a Sísara] Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien. Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron. (Jueces 4:22-24).

Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo: (Jueces 5:1)

Esta es la canción de Deborah y de Barac.

Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, Load a Jehová. Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová, Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. Cuando saliste de Seir, oh Jehová, Cuando te marchaste de los campos de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon aguas. Los montes temblaron delante de Jehová,

Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel. En los días de Samgar hijo de Anat, (Jueces 5:2-6)

Esta es la siguiente mención de Samgar y salta desde el Monte Sinaí hasta Samgar. Es interesante que nada más se escribe de él en el texto.

En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos. (Jueces 5:6).

Está hablando realmente del temor en el cual vivía el pueblo en esos días. Estaban oprimidos por sus enemigos tan mal que ellos no tomaban las principales vías cuando querían ir hacia algún lugar. Siempre iban por las calles secundarias por causa de que sus enemigos poseían la tierra. Si tomaban las principales vías, serían desmenuzados por sus enemigos. Así que para desplazarse de un lugar a otro, por causa del temor, siempre iban por caminos secundarios.

Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, Hasta que yo Débora me levanté, Me levanté como madre en Israel. do escogían nuevos dioses, La guerra estaba a las puertas; ¿Se veía escudo o lanza Entre cuarenta mil en Israel? Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. Load a Jehová. del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, Allí repetirán los triunfos de Jehová, Los triunfos de sus aldeas en Israel; Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová. (Jueces 5:7-9,11),

De hecho estaban tan oprimidos por sus enemigos que ellos iban a las fuentes y a los lugares donde había agua y se sentaban en los arbustos con sus arcos y flechas. Las personas venían; y ellos hacían práctica de tiro al blanco con ellas. Quiero decir, vivían una vida muy dura. Habían olvidado a Dios; Dios los había olvidado.

11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, Allí repetirán los triunfos de Jehová, Los triunfos de sus aldeas en Israel; Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.12 Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, entona cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.13 Entonces marchó el

resto de los nobles; El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos. (Jueces 5:11-13)

Y así que es una canción de victoria y como Dios los libró y la pregunta es ¿Por qué otras tribus no vinieron a ayudar?

El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, Y Neftalí en las alturas del campo. Vinieron reyes y pelearon; Entonces pelearon los reyes de Canaán, En Taanac, junto a las aguas de Meguido, Mas no llevaron ganancia alguna de dinero. Desde los cielos pelearon las estrellas; Desde sus órbitas pelearon contra Sísara. Los barrió el torrente de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder. Entonces resonaron los cascos de los caballos Por el galopar, por el galopar de sus valientes. (Jueces 5:18-22).

Y así que Dios batalló con ellos. Y luego la maldición de Meroz.

Maldecid a Meroz, (Jueces 5:23).

La maldición de Meroz era la maldición de no hacer nada – tratar de tomar una posición neutral, quedarse atrás y no ofrecer ayuda en la obra de Dios. Es trágico que muchas personas son culpables de lo mismo, el no involucrarse, quedarse a un lado.

Dios está queriendo hacer una obra en este mundo hoy. Dios ha escogido usar personas para hacer Su obra. Y cuando un llamado viene de parte de Dios es nuestra responsabilidad el responder a ese llamado de Dios. Y si no respondemos a ayudar al Señor a hacer Su obra... Usted dice, "Dios no me necesita..." Es verdad. Pero El ha escogido usar la ayuda suya y si Dios escoge su ayuda, entonces mejor ayude. Y si no ayuda, habiendo Dios escogido usar su ayuda, entonces usted está bajo la maldición. Dios hará lo Suyo. Dios hará Su obra pero usted, como Meroz, será maldito.

Dijo el ángel de Jehová; Maldecid severamente a sus moradores, Porque no vinieron al socorro de Jehová, Al socorro de Jehová contra los fuertes. (Jueces 5:23).

Y así que, luego ella pronuncia la bendición sobre Jael, la esposa de Heber.

Bendita sea entre las mujeres Jael, Mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda. El pidió agua, y ella le dio leche; En tazón de nobles le presentó crema. Tendió su mano a la estaca, Y su diestra al mazo de trabajadores, Y golpeó a Sí Sara; hirió su cabeza, Y le horadó, y atravesó sus sienes. Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido; Entre sus pies cayó encorvado; Donde se encorvó, allí cayó muerto. La madre de Sí Sara se asoma a la ventana, Y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen? Las más avisadas de sus damas le respondían, Y aun ella se respondía a sí misma: ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; Las vestiduras de colores para Sí Sara, Las vestiduras bordadas de colores; La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín. Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años. (Jueces 5:24-31)

Jueces 6:1-7:25

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz. (Jueces 6:1-10)

La situación de esta apostasía particular, apartar sus corazones de Dios, por esto Dios envió a los madianitas en contra de ellos, una gran cantidad de personas junto con los amalecitas. Gaza es el punto más al Sur a lo largo del Mediterráneo. Así que para el tiempo que ellos obtuvieron Gaza, ellos habían pasado por toda la tierra. Viniendo desde el Este, claramente sobre la costa, al Sur de Gaza. Cuando fuera que las personas plantaban sus granos, al momento de la cosecha todas estas personas venían y les estafaban todo su trigo y cebada y toda su cosecha. Y al año siguiente nuevamente, tiempo de cosecha. Así que ellos les quitaban todo su sustento.

EL pueblo finalmente clamó a Jehová y Jehová respondió con un profeta quien les dijo la razón por la cual su dilema era el hecho que ellos habían abandonado a Dios, quien los había librado de Egipto y los había llevado a la tierra.

Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. (Jueces 6:11)

Así que aquí estaba Gedeón escondiéndose de los Madianitas mientras trillaba el trigo, porque si los madianitas lo encontraban, ellos tomarían el trigo. Así que él estaba en el lagar, trillando el trigo y aquí estaba un ángel sentado debajo de la encina.

Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. (Jueces 6:12-17)

El pensó, *Estoy soñando*. El dijo, “Espera aquí. Quiero preparar algo para ti. ¿Esperarás aquí hasta que regrese?” El dijo, “Esperaré hasta que regreses”.

Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón

altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. (Jueces 6:19-24)

Es interesante, él lo llamó *Jehová-salom*. Él está apunto de ir a una de las mayores batallas en su vida. Quiero decir, él está enfrentando la guerra, y al enemigo, y el conflicto. Dios lo llamó a liberar a los hijos de Israel de la opresión de los madianitas, pero él llama al lugar *Jehová-salom*, “Dios nuestra paz” porque él está mirando más allá de la batalla, a la paz que Dios les dará. Y así por fe, realmente, el altar es llamado Jehová-salom, “Jehová nuestra paz”, porque él está mirando más allá del conflicto, a la paz que Dios había prometido a Su pueblo.

Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar. (Jueces 6:25-26, 28-31)

Así que, ellos llamaron a Gedeón desde allí Jerobaal, que significa “Que Baal se defienda por sí mismo”.

Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles. (Jueces 6:33-35)

Estas son todas las tribus de la parte Norte de la tierra. Al Sur de Manasés estaba Efraín, Benjamín, Judá y Simeón; ellos no fueron llevados a esta batalla, tampoco las tribus del otro lado. Pero estas tribus que estaban alrededor del área de Megido, Jezreel es el mismo valle de Megido, es también conocido como Jezreel. Allí es donde los madianitas acamparon, unos 132 mil de ellos.

Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, (Jueces 6:36)

Nuevamente, Gedeón aún está cuestionando el llamado de Dios, quería estar seguro. Así que te diré algo, yo pondré un vellón de lana afuera esta noche, y en la mañana que la tierra esté seca y el vellón mojado. Entonces sabré. En la mañana cuando Gedeón despertó exprimió el vellón y obtuvo un tazón lleno de agua y la tierra estaba seca. Y él pensó, “Bien, tal vez fue solo... quien sabe, tal vez el vellón juntó humedad durante la noche y la tierra no”.

“Señor, revirtamos el proceso solo para estar seguro. Esta noche, colocaré el mismo vellón afuera. Que la tierra esté mojada con rocío, y que el vellón esté seco”. Así que en la mañana, él salió y el suelo estaba todo mojado con rocío, y el vellón estaba seco, así que él supuso que era el Señor.

Así que en el capítulo siete,

Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. (Jueces 7:1)

Así que desde el área del Monte Gilboa allí está este valle. El otro lado del valle, este pequeño collado de More. Realmente no es una montaña sino una ladera, y acampando en ese valle estaba están gran multitud de madianitas.

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. (Jueces 7:2)

El asunto en lo que Dios estaba preocupado es que las personas se gloriaran en la obra de Dios y tomaran la gloria para ellos mismos por la obra de Dios. Dios quiere obrar. Pero cuando Dios obra El quiere la gloria por la obra que ha hecho. El no quiere personas alabando al instrumento; El quiere personas alabándole a El. Y si Dios entregaría a los madianitas en manos del ejército de Gedeón con 32 mil hombres, ellos andarían por ahí adjudicándose la gloria por la victoria, en lugar de dar gloria a Dios.

Así que Dios muchas veces en la historia de Israel hace las probabilidades totalmente ridículas, debido a que estas son personas orgullosas. Así que Dios dice, “Gedeón, tú tienes muchos. Si yo entrego a los madianitas en sus manos, ellos alardearán de sí mismos, estarán muy orgullosos por lo que hicieron”. Y ellos dirán, “Nosotros con nuestro poder, por nuestra propia mano, nos hemos salvado a nosotros mismos”.

Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. (Jueces 7:3)

Así que de los 32 mil que vinieron para pelear con Gedeón, 22 mil tuvieron miedo de pelear y regresaron a su casa. Ahora, había una razón por la que Dios quería librarse de los temerosos. No es bueno tener hombres que están realmente asustados en las líneas de batalla con usted, porque ellos son propensos al pánico en un momento de crisis.

Así que Dios primero se libera de los temerosos. Mirando ahora a los 10 mil,

Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; (Jueces 7:4)

“Aún pueden tender a enorgullecerse ellos mismos. Las probabilidades son de 13 a uno – son muchos, Gedeón, tienes que deshacerte de algunos más. Yo no quiero a Israel gloriándose en esto; Yo quiero la gloria por esto. Así que llévalos al agua, el agua que brota del manantial allí, y deja que tomen agua. Y obsérvalos mientras beben, y aquellos que se agachen y pongan su rostro en el agua, envíalos a casa, pero aquellos que tomen el agua en sus manos, con estos hombres Yo entregaré a los madianitas en sus manos”.

Así que Gedeón los llevó a la pequeña corriente que brota del manantial, observó a los hombres cuando bebían su agua, y 300 hombres la tomaron en sus manos y lamieron como un perro. 9700 doblaron sus rodillas y pusieron sus rostros en el agua y fueron enviados a casa.

Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. (Jueces 7:9-11)

Gedeón sentía temor sobre todo este asunto - ¿y quien no? A este punto usted tiene 300 hombres y ese gran ejército allí afuera. Y así, Gedeón con su criado, el ejército era como una multitud de saltamontes; camellos sin número. Así que Gedeón se acercó al campamento de noche y afuera de una tienda él estaba escuchando con su criado y había un hombre adentro que estaba contando su sueño.

He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos,

porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. (Jueces 7:13-15)

Gedeón, primeramente, estuvo probando para asegurarse de que era el ángel. *Permíteme traerte una ofrenda.* Y él vio el milagro allí. Luego él puso el vellón, y ahora aquí está la última cosa. El se desliza y Dios lo confirma una vez más. Y así, de hecho hay tres confirmaciones al llamado de Dios a Gedeón.

Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. (Jueces 7:16-21)

Los hombres de Gedeón solo se mantuvieron de pie allí tocando sus trompetas y sosteniendo los cántaros. Y los madianitas se asustaron y desconcertaron tanto, que comenzaron a mover sus espadas entre ellos en la oscuridad y en la confusión. Ellos comenzaron a matarse entre ellos y comenzaron a correr, mientras Gedeón y sus hombres solo estaban de pie allí tocando sus trompetas. Dios tiene interesantes para hacer huir al enemigo.

Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. Y juntándose los de Israel, de

Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas. Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán. (Jueces 7:22-25)

Jueces 8:1-9:21

Los Efraimitas eran problemáticos. Y en el capítulo 8 los encontramos haciendo que Gedeón tenga un mal tiempo. Pero vemos con que diplomacia Gedeón trata con estos Efraimitas. Ellos vinieron a Gedeón y comenzaron a regañarle grandemente porque no les llamó a ir con él, en contra de los Madianitas. Ahora es interesante notar que ellos vinieron a él después que Gedeón obtuvo la victoria y estaba asegurado que Gedeón tenía al enemigo corriendo.

¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente. A los cuales él respondió: (Jueces 8:1-2)

De hecho ustedes capturaron dos reyes en realidad.

¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? (Jueces 8:2)

Bueno, Gedeón solamente exterminó a 120 de ellos, así que

¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? (Jueces 8:2)

En otras palabras, ustedes vinieron y las espigaduras que ustedes obtuvieron, el sobrante, es realmente mejor que la vendimia que tomamos.

Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra. (Jueces 8:3).

Así que fue algo muy gracioso de parte de Gedeón. Veo a Gedeón y debo admirar a este hombre. Siento que hay una verdadera humildad en este hombre. Una admirable cualidad. Cuando el Señor lo llamó a guiar a los Israelitas en contra de Madian, usted recuerda, el dijo, “Señor, no lo puedo hacer. La casa de mi padre es realmente nada y yo soy el último de la casa de mi padre. ¿Quién soy yo para hacer esto?” Y con todo, él era la clase de persona, que convencido del llamado de Dios, fue en un modo sincero.

Ahora bien, cuando el pudo realmente ser glorificado en la victoria sobre los Madianitas, tomó esto como una oportunidad para realmente para gloriarse, no, no fue así.

Ahora quizá el aprendió, el aprendió bien, el hecho de que Dios quería la gloria en la batalla. Usted recuerda que esto es porque Dios hizo pequeño su ejército. Esto es por lo que Dios los redujo de 22000 a 300 para que Dios pudiera obtener la victoria de lo que sea que fue logrado.

Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. (Jueces 8:4).

Porque habían aún 15.000 de los enemigos con vida. Habían exterminado unos 120.000 – 15.000 estaban aún con vida y así que el va tras ellos. Es algo muy valiente, con 300 hombres está persiguiendo a 15.000. Está bien mientras están corriendo, ¿pero que si voltean hacia usted? Y así que es algo muy encomiable lo que está haciendo pero sus hombres están cansados, ya en este punto.

Una cosa que me resulta interesante es que aún hay 300. En este punto el no ha perdido un solo hombre en batalla. Dios ha hecho un buen trabajo al barrer al enemigo, y no es ninguna maravilla que Gedeón no esté por tomar crédito y este deseo de dejar que otros hombres se gloríen, pero él no se gloriará.

Así que vinieron a la ciudad de Succot y dijeron a los hombres de Succot, “Oigan denle pan a mis hombres porque están desfalleciendo.” Y ellos dijeron, “Mira, ¿Está el enemigo en tu mano? De ningún modo, vimos a 15.000 de ellos pasar; hay solo 300 de ustedes y no queremos ser culpables de ayudarles porque si lo hacemos, luego si los derrotan ellos volverán y nos agarrarán.

Y Gedeón dijo “cuando regrese con sus cabezas, les desgarrare la carne con espinas.” Y así que él fue a la siguiente ciudad de Peniel, y le preguntó a Peniel, y el dijo “Da a mis hombres alimento, están desfalleciendo y tenemos enemigos que exterminar.” Y ellos dijeron “El enemigo no ha sido aún entregado en tus manos. No te ayudaremos.”

Gedeón dice cuando vuelva de la victoria derribaré tu torre. Y él con sus 300 hombres los siguió, el remanente de los madianitas, los 15.000 fueron aniquilados.

Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia. Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército. Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese, y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones. (Jueces 8:11-14).

Y así que el joven les describió los ancianos, los líderes de la ciudad y así que él fue a Sucot y tomó a estos sujetos y les desgarró la carne con cactus, y por medio de esto enseñarles una lección por fallar en ayudarles cuando estaban en necesidad. Luego vinieron a Peniel, y tiraron la torre de la ciudad y dieron golpes a los hombres de Peniel por su rechazo en ayudarles en tiempo de necesidad.

Dijeron a estos dos reyes madianitas, “Descríbeme los hombres que matasteis cerca del Monte Tabor.

Y ellos dijeron, “Bueno de hecho, eran como tú, apuestos, parecían hijos de Dios.”

Gedeón dijo “Eran mis hermanos. Si los hubieses dejado con vida, los dejaría vivos a ustedes. Pero mataron a mis hermanos.” Y así que dijo a uno de sus muchachos jóvenes, “levántate y mata a estos hombres.” Bueno, su muchacho era bastante joven, probablemente un adolescente, ... Aquí hay reyes y yo tengo que matarlos... así que el muchacho vaciló.

Así que los dos reyes dijeron “Levántate y mátanos, adelante.” Y con todo el dudaba. Así que Gedeón mismo mató a los reyes de los madianitas que había tomado cautivos.

Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. (Jueces 8:22)

En otras palabras, querían instaurar ahora una dinastía y una monarquía. Querían ahora la familia de Gedeón que fuera rey sobre Israel y sus hijos y sus nietos. Pero Gedeón...

Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros. (Jueces 8:23).

Veo mucho en el carácter de Gedeón como encomiable. El hizo absolutamente lo correcto. “Jehová señoreará sobre vosotros. No yo, ni mi hijo.” Y así que Gedeón luego preguntó a los hombres por su botín en el saqueo. El dijo “Quisiera los aretes de oro”

Ahora bien, estos madianitas eran Ismaelitas y todos tenían aretes de oro, orejas horadadas con aretes dorados. Así que le dieron estos a Gedeón. Y al precio del oro hoy, sería un hombre rico eran 1700 siclos de oro lo que pesaban esos aretes cuando los arrojaron. 120.000 caravanas – eso sería algo muy bueno en el mercado del Oro hoy en día.

Y Gedeón hizo de ellos un efod, (Jueces 8:27),

Es como una túnica de oro. Pero esta túnica dorada que hizo se volvió una trampa. Una atracción turística. Las personas solían viajar hacia la casa de Gedeón para ver el Efod dorado que había hecho de los aretes de los madianitas. Y todo el pueblo comenzó a adorarlo. Hicieron de esto una especie de objeto de veneración; y fue una trampa para Israel. No pienso que Gedeón tuviese en mente todo esto, que el pueblo hiciera de esto un ídolo. No obstante lo hicieron.

En este punto pienso que fue allí donde Gedeón cometió un error. Cuando el vio como era el pueblo, reverenciando este efod de oro, el debió haber arrojado esta cosa al fuego, derretirla y hacer ladrillos de oro o algo. Así que si fue culpable de algún error, fue este: permitir que el efod permaneciera después de que el pueblo hizo una especie de símbolo idolátrico de este efod.

Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón. Luego Jerobaal [que es Gedeón, y recibió este nombre cuando el derribó el altar de Baal que le perteneció a su padre] hijo de Joás fue y habitó en su casa. (Jueces 8:28-29)

Fue un hombre muy prolífero.

Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas. Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel. (Jueces 8:30-35)

Así que aquí está lo que aconteció. Después de la muerte de Gedeón, este Abimelec que era hijo de su concubina en Siquem...como usted sabe y ha escuchado de los pescadores “un amor en cada puerto”. Bueno, Gedeón tenía una concubina en cada ciudad, y así que en Siquem esta concubina que le dio a luz a este hombre Abimelec.

Abimelec vino a los hombres de Siquem y dijo “Miren ¿que es mejor que un hombre gobierne sobre ustedes o que 70 gobiernen sobre ustedes? ¿Un hombre que es su hermano que salió de Siquem, que entiende sus necesidades o todos los hijos de Jerobaal? ¿Qué es mejor?

Y así que convenció a los hombres de Siquem que debían venir en contra de los hijos de Gedeón y exterminarlos a todos. Y así que Abimelec guió un grupo de hombres engreídos y vinieron a la casa de los hijos de Gedeón y los mataron a todos con excepción de uno de ellos Jotam. Pero todo el resto fueron muertos – una acción reprobable de parte de Abimelec, desmedida.

pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem. Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. (Jueces 9:5-7)

Que está por encima de la ciudad de Siquem y es una especie de anfiteatro. Desde la cima del Gerizim usted puede gritar hacia el valle y le pueden escuchar bastante llanamente, es una especie de anfiteatro. Es algo que me resulta interesante, que tan lejos viaja el sonido en esa tierra. Usted piensa de Jesús hablando a una multitud de mil personas y todos pueden oírle; y eso sin sistemas amplificadores. Y suena como algo descabellado o absurdo pero existen en la tierra muchos lugares en donde la acústica es realmente fantástica.

Así que Jotam, hijo de Gedeón, el que no mató Abimelec, subió a la cumbre del monte Gerizim, y aquí está Siquem debajo. Sepa que el Monte Gerizim es una buena altura para trepar para llegar a la cumbre y él sabía que tenía una buena distancia para este hombre. Así que él se para arriba y los regaña y reprende por lo que han hecho.

Predica, de hecho, una especie de mensaje parabólico. Da una parábola de cómo los árboles del bosque vinieron al olivo y dijeron “Gobierna sobre nosotros”

Y el olivo dijo “¿habré de dejar mi aceite para gobernar sobre ustedes?”

Vinieron a la higuera y dijeron “Gobierna sobre nosotros.” Y la higuera les dijo “¿Olvidaré mi dulzura, y mi buen fruto? De ningún modo.”

Vinieron a la vid y dijeron “Gobierna sobre nosotros”

“¿He de renunciar a mi vino nuevo que alegra a Dios y a los hombres, para gobernar? Ni modo.”

Vinieron a la zarza y dijeron “Ven y gobierna sobre nosotros.” Por supuesto, el está diciendo que Abimelec en esencia es un zarza, y muchachos ustedes saben que están poniendo a una zarza para que gobierne sobre ustedes.”

Y habiendo finalizado su regaño, su discurso, reprendiéndoles por el mal cometido con el que recompensaban a Gedeón. “He aquí que mi padre se volvió su libertador, el los liberó de la mano de los Madianitas, y ahora esta es la forma que tratan a Gedeón y su descendencia.” Y él les dio una buena reprimenda y luego corrió lo más rápido que pudo. Y como le digo, desde la cima del Monte Gerizim usted tiene un buena delantera sobre cualquiera que quisiera perseguirle. Así que Jotam salió de ellos. Ahora el dijo, Si han hecho una buena cosa, bien,

que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec. (Jueces 9:19-20)

En otras palabras, que haya contienda entre los hombres de Siquem y Abimelec.

Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano. (Jueces 9:21)

Jueces 9:22-11:40

Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec. (Jueces 9:22-25)

Y luego este hombre Gaal, una persona con una boca muy grande, dijo a los hombres – él vino con sus hermanos y fueron hacia Siquem – y dijo a los hombres de Siquem,

¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? (Jueces 9:28)

En otras palabras, él es un extranjero. “Nosotros debemos servir a Hamor y su familia, que ellos sean los reyes. Que Dios permita que las personas estén bajo mi gobierno, porque yo realmente puedo hacer un buen trabajo. ¿Quién es Abimelec? Y así, si ustedes se consignan a mí, yo quitaré a Abimelec”.

Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal. Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión. Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada

de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él. (Jueces 9:29-38).

Y así, “Ok, ahora ¿dónde está tu boca, hombre? Tú has estado diciendo “¿Quién es Abimelec?” Aquí está él. Sal y tómallo. Tu has dicho, “si él estuviera aquí, yo lo tomaría”.

Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem. Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec, el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó. Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal. Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem. Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, (Jueces 9:40-49)

Y realmente incineraron a las personas que buscaron refugio allí en la torre.

como unos mil hombres y mujeres. (Jueces 9:49)

Así que era una torre muy grande, de hecho.

Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. (Jueces 9:50-53)

Una rueda de molino es una clase de roca hecha de lava; probablemente, muchas de ellas pesan, las que yo he visto, pesan tanto como 230 kilos.

Estaba esta mujer en la torre y ella tenía un pedazo de piedra de molino. Allí abajo estaba el viejo Abimelec, usted sabe, intentando prender fuego la puerta y ella dejó caer la piedra de molino y le partió el cráneo. Así que él está tirado allí y dijo a su escudero, “Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató.”

Orgullo, mire cómo sería, incluso cuando usted está muriendo. ¿Qué diferencia hace? Así que el muchacho lo atravesó de todas formas y así ellos no dijeron que una mujer lo mató. Así que Abimelec fue liquidado. Y el mal que él hizo contra los hijos de Gedeón fue de alguna forma compensado.

Ahora en el capítulo 10 pasamos rápidamente a través de una serie de Jueces.

Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir. Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. Y murió Jair, y fue sepultado en Camón. Pero los

hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. (Jueces 10:1-6)

Aquí una vez más. Otra apostasía donde los hijos de Israel se vuelven contra Dios y comienzan a adorar todo dios que hay por allí. Inconcebible, aún así ellos lo hicieron. Así que ésta es otra de las apostasías. De hecho, es la sexta vez que se ha registrado que ellos abandonaron a Dios y comenzaron a adorar y servir estos otros dioses.

Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad. Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera. (Jueces 10:7-9)

Rubén, Gad y media tribu de Manasés que estaban al otro lado del Jordán, ahora estaban siendo oprimidos por los amonitas que estaban en esa área antes de que ellos llegaran. Pero los hijos de Amón pasaron el Jordán y comenzaron a pelear en la tierra de Judá y Benjamín y Efraín.

Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. (Jueces 10:10)

Doble pecado – uno abandonar a Dios; dos, servir a Baal.

Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? Más vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. (Jueces 10:11-14)

Así que Israel en este punto había llegado a un punto muy triste en su historia, porque Dios dijo, “Hey, yo los libré de los egipcios, de los amonitas, de todas estas personas, los filisteos, y ahora ustedes me han abandonado. Yo ya no los voy a librar más. Vayan y clamen a los dioses que ustedes han escogido servir. Que ellos los liberen”. Es posible para una persona pecar contra la gracia de Dios al punto donde Dios vuelve a esa persona a una mente de rechazo. Dios ha terminado con nosotros, eso es todo.

Dios dice a Jeremías acerca de Efraín, “Jeremías, no ores más por Efraín, por su bien. Porque si lo haces, Yo ya no oiré tus oraciones.” A Oseas, él dijo, “Efraín se ha entregado a sus dioses, déjala sola”. Ya no voy a tratar con ellos. Ya estoy harto.

Es trágico cuando Dios dice a una persona, “Hey, ya está. Ya no voy a librar más. Tú has elegido servir a otros dioses, has hecho tu elección. Muy bien, llámalos. Que ellos te libren de la tribulación”.

Las personas a veces dicen que realmente no hace diferencia a qué dios sirve usted, usted sabe, “todos los caminos conducen al cielo”. Falso. Hace una gran diferencia el dios que usted sirve, pero realmente hace una gran diferencia cuando usted está en problemas. Allí es cuando realmente se ve la diferencia – cuando usted está necesitando ayuda. Y Dios dice, “Clama a los dioses que tú has escogido servir”. Pero ellos no pueden ayudarme.

Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día. Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. (Jueces 10:15-16)

Así que Dios tiene un toque suave, divino yo, y las personas hicieron lo correcto y Dios los liberó una vez más. Y la persona que Dios escogió en ese momento fue Jefté el gaaladita, capítulo once. Él fue el noveno juez.

Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron,

echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él. Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peeles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. (Jueces 11:1-10)

En otras palabras, ¿me permitirán gobernarlos?

Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa. Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra? El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz. (Jueces 11:11-13)

Allí había una especie de contienda. Jefté envió a decir, “Hey, ¿Por qué ustedes vienen a pelear para quitarnos nuestra tierra?” Y ellos respondieron, “Hey, nosotros estábamos aquí antes de que ustedes pensarán en estar aquí. Nosotros vivíamos aquí antes de que ustedes llegaran, y ustedes vinieron y nos quitaron nuestra tierra”.

Así que él les envió otro mensaje. El dijo, “De ninguna manera. Nosotros deseábamos vivir pacíficamente. Ustedes vinieron en nuestra contra. Ustedes comenzaron la pelea y

nosotros ganamos. Así que la tierra pertenece a nosotros. Hemos estado habitándola desde entonces. ¿Cómo es que no vinieron antes a reclamarla? ¿Por qué no la tomaron entonces, si era su tierra? Así que nosotros nos establecimos en ella. Es nuestra tierra.”

Y así, ellos reunieron para pelear. Ahora, para este punto Jefté hizo una promesa ante Dios. EL dijo, “Señor, si Tú vas a entregar a estas personas de Amnón o de los amonitas en mi mano, si Tú me das la victoria sobre ellos, entonces yo sacrificaré ante Ti lo primero que se me aparezca por la puerta de mi casa cuando regrese a mi hogar, como ofrenda quemada ante Ti”.

Así que Dios entregó a los amonitas en manos de Jefté. Y él estaba regresando a casa victorioso, guiando al ejército; y quien salió de la puerta de su casa fue su hija, su única hija con un pandero y una canción que ella había hecho sobre la gran victoria de su padre y de qué padre grandioso y de todo lo que él era. Y cuando él la vio salir de la puerta él dijo, “Oh, cariño, has traído aflicción a mi alma hoy”.

Y ella dijo, “Padre, cualquier cosa que hayas prometido a Dios, ve y hazlo”. Así que él le contó la promesa que él había hecho y ella dijo, “Tú has hecho una promesa a Dios y tienes que cumplirla, pero”, ella dijo, “permíteme un par de meses para ir a las montañas con mis amigas y llore mi virginidad”. Y así ella fue a través de las montañas llorando su virginidad por una par de meses.

Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año. (Jueces 11:39-40)

De la llana lectura del texto, él hizo esta cosa horrible y realmente sacrificó a su hija al Señor. Sin embargo, yo estoy convencido de que Dios no requirió eso de él, ni lo hubiera requerido de él. Pero era algo que estaba estrictamente prohibido por Dios. Así que Jefté lo hizo, él lo hizo por su propia voluntad, no porque Dios lo demandara.

Jueces 11:30-14:20

En este punto Jefe hizo un voto a Dios. El dijo “Señor, si Tu entregarás estas personas de Amón o los Amonitas en mi mano, entonces sacrificaré a Ti la primer cosa que atraviese la puerta de mi casa cuando regrese a casa como una ofrenda quemada a ti.”

Así que Dios entregó a los Amonitas en las manos de Jefe. Y el vino a casa victorioso, guiando los ejércitos; y quien más pudo pasar por la puerta de su casa más que su hija, su única hija. Y cuando el la vio atravesar la puerta, dijo “Oh, querida, has traído dolor a mi alma hoy.”

Y ella dijo “Papa, lo que sea que hayas prometido al Señor hazlo, adelante y hazlo.” Y así que él dijo el voto que había hecho y ella dijo “Has hecho un voto a Dios y debes hacerlo pero,” ella dijo “dame un par de meses para ir a la montaña y con mis amigas llorar mi virginidad.”

Ahora bien, es una pregunta si fue muerta si o no. La ofrenda quemada era de hecho un sacrificio de consagración a Dios. Y hay comentaristas que enseñan que ella se dio a Dios en perpetua virginidad, en otras palabras, para no casarse. Y ella fue conferida a una vida de celibato por causa del voto que su Padre realizó. Esto es posible. No es probable pero es posible.

De la aparente lectura del texto, el hizo esta horrible cosa y de hecho sacrificó a su hija al Señor. Sin embargo, estoy convencido que Dios no lo requirió, ni querría Dios requerirlo de el.

Bajo la ley, cuando su primogénito debía ser dado a Dios, Dios hacía provisiones para la redención del primogénito con un animal. Y estoy seguro de que Dios hubiera permitido a Jefe hacer una sustitución por su hija en tal caso. Debemos recordar que en la sociedad que rodeaba a los hijos de Israel en aquellos días, los sacrificios humanos de sus hijos eran una cosa muy común para los dioses paganos. Pero era algo que estaba estrictamente prohibido por Dios. Así que Jefe lo hizo, el lo hizo de su propia voluntad, no porque Dios lo demandase.

Ahora, recuerden los hombres de Efraín cuando Gedeón vino teniendo la victoria y ellos dijeron “¿Por qué no nos llamaron?” Bueno, aquí están de nuevo.

Capítulo 12.

Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo. (Jueces 12:1).

Bueno, apenas lo lograron con estas cosas con Gedeón. Gedeón era un hombre muy diplomático, mesurado, pero no así Jefté. Era hijo de una ramera, alguien duro. El creció con una multitud ruda y no se confunda con Jefté como si lo hiciese con Gedeón. Y así que vinieron a Jefté con lo mismo que arrojaron a Gedeón años antes.

Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo (Jueces 12:2)

Ahora mire, note que Jefté era una persona muy egocéntrica. Note que todos los “yo” y los “mi” y demás en estos pocos versículos. Esto demuestra lo egocéntrico de un hombre.

Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano. Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo? (Jueces 12:2-3)

Así que note todos los pronombres personales que utiliza este hombre. Es muy egocéntrico.

Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés. Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín:

Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No, (Jueces 12:4-5):

Vinieron en contra de ellas a la tierra de Galaad, cruzando el Jordán viniendo en contra de ellos, y así que los hombres de Jefé tomaron las fortalezas en donde cruzaron el Río Jordán. Y como los Efraimitas estaban tratando de volver a su tierra, los paraban y les decían “Digan Shibbolet”, “¿Son ustedes Efraimitas?”

“Oh no, no somos Efraimitas”

“Luego dijeron, Shibbolet,” y los hombres de Efraín no pudieron pronunciar la “Sh” y dijeron “Sibboleth” y sabían que ellos eran Efraimitas y así que ellos los exterminaron. Y así que 42.000 Efraimitas mordieron el polvo.

Y Jefé juzgó a Israel seis años; y murió Jefé galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad. (Jueces 12:7).

Así que realmente, no reinaron mucho, simplemente seis años. Y luego vino el décimo juez de Ibzan, de Bethlehem y su pretensión de fama fue que el tenía treinta hijos y treinta hijas que envió al extranjero para que se casaran con los reyes de otras naciones y tomó treinta mujeres del extranjero para sus hijos. El juzgó a Israel por siete años. Fue enterrado en Belén.

Luego Elon se volvió el onceavo juez. El era de la tribu de Zabulón. Juzgó a Israel por 10 años y el fue enterrado en Aijalon en el país de Zabulón.

Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años. (Jueces 12:13-14).

Este hombre realmente no hizo mucho. No se dice mucho acerca de ellos.

Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, (Jueces 13:1-2),

Y un día estaba en el campo y el ángel del Señor la visitó en el campo, le dijo que ella iba a embarazarse, iba a llevar un hijo y por su hijo, Dios habría de comenzar a librar los hijos de Israel, de los Filisteos.

Ahora el ángel dijo “El hijo habrá de ser dedicado a Dios. No subirá navaja a su cabeza.” Es un voto Nazareo, no cortar su cabello. También no debía beber vino, una bebida fuerte, cualquier cosa que saliera de la vid porque el debía ser Nazareo desde su nacimiento, dedicado.... Su vida debía ser dedicada a Dios, un compromiso de su vida a Dios.

Bueno, ella estaba emocionada. Corrió y le contó a su esposo acerca de este hombre que ella conoció en el campo, que le dijo que ella iba a estar en cinta y a tener un hijo, y que no debía cortar su cabello y no debía darle nada de vino o bebidas fuertes. Y el dijo “¿A quién se parecía? Y ¿Qué te dijo?” Y el dijo “Oh Dios, si es realmente lo que pasó, aparece nuevamente para que podamos tener más instrucciones de lo que debemos hacer con este niño.”

Y así que ella estaba en el campo nuevamente y el ángel del Señor apareció. Y ella dijo “¿Te importaría esperar aquí? Mi esposo quiere conocerte.” Así que corrió y llegó a su esposo y dijo “El hombre que apareció a mí en el comienzo, está nuevamente aquí.” Así que Manoa vino corriendo y dijo, “Escuché la historia y no sabía que hacer. Simplemente quería tener algunas instrucciones más. Ella estaba muy excitada y yo quería asegurarme que tuviera direcciones precisas, de cómo habremos de criar a este muchacho y cómo lo tenemos que hacer y dímelo nuevamente.” Así que el ángel le repitió; el dijo “Tal como te dije, no le des vino, nada que venga de la vid, no cortes su cabello. El debe ser Nazareo, dedicado a Dios.”

Y así que,

Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová. Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable o “Misterioso”? (Jueces 13:15-18)

La palabra “misterioso” en Hebreo, es de hecho “Admirable” “Maravilloso” como aparece en la traducción Reina Valera.

Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra. (Jueces 13:19-20)

Y Manoa cayó sobre su rostro y dijo “Oh, vamos a ser exterminados. Vimos el ángel del Señor cara a cara.” Y su esposa dijo “¿Qué quieres decir? Si Dios quería exterminarnos ¿por qué nos diría que vamos a tener un bebe y nos dio todas estas promesas?” Así que dijo “Bueno, tienes razón”

Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol. (Jueces 13:24-25).

Y así,

Descendió Sansón a Timnat (Jueces 14:1),

Que era una ciudad Filistea y allí se enamoró de una de las hijas de los Filisteos. Y vino a su casa y dijo a sus padres, “quiero que descieras y hagas arreglos para casarme con esta muchacha.”

Y dijeron “Ah, vamos Sansón, todas estas hermosas jóvenes israelitas de por aquí, ¿por qué ir y enamorarte de una Filisteas?” Ahora no sabía que Dios estaba buscando ocasión en contra de los Filisteos. Sansón es un joven obstinado, el dijo “no me hagan pasar un mal momento. Simplemente vayan y hagan los arreglos.”

Así que sus padres descendieron para hacer los arreglos de la boda y Sansón iba detrás de ellos sin invitación, y un león saltó sobre él. Y el Espíritu del Señor vino sobre él y tomó el león y lo partió en dos como si hubiese sido con una cabra o algo. Arrojó el cuerpo sobre los arbustos, se frotó las manos, y no le dijo a nadie. Los padres descendieron a Timnat y él fue a ver a esta muchacha. Hicieron los arreglos por la dote y demás así que se pudo casar con ella.

Y así que el tiempo para la boda se acercó, y ellos estaban en su camino a Timnat. Nuevamente sus padres fueron delante de él; y curiosamente, él llegó al lugar en donde tiró el cuerpo de león en los arbustos y se asombró de que este viejo cuerpo lucía como de ahora. Y así que fue a ver que acontecía con este, el grado de descomposición y demás hasta ese punto, y vio que abejas habían hecho una colmena en el cuerpo. Había un panal allí. Así que lo tomó, comenzó a comer la miel, lo tomó con sus manos y les dio a ellos algo de miel para comer. Con todo no les dijo que sucedió, descendió a Timnat, comenzó todo el festejo de la boda.

Ahora bien, en aquellos días tenían un gran número de bodas. Era una fiesta de siete días previo a la boda, era realmente celebrado, los últimos días de soltería. Así que citaban a treinta de los filisteos para ser sus acompañantes por este período de juerga, fiesta antes de la boda.

Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. (Jueces 14:12-13).

El hombre dijo “¿Cuál es tu acertijo?” así que él le dijo el acertijo

Entonces les dijo: Del devorador salió comida, Y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días. (Jueces 14:14)

“Del devorador salió la carne, del fuerte salió la dulzura” Y después de tres días que no habían ido a ningún lado con esto, vinieron a su prometida y dijeron “¡Que clase de persona eres! Estas tratando de hacernos trizas. Por eso has escogido las vestimentas de tu ajuar o lo que sea; ni modo.” Ellos dijeron “Mejor averigua de que trata el acertijo o te quemaremos a ti y a la casa de tu padre.”

Y así que ella vino a Sansón y dijo “Realmente, no me amas.”

"¿Qué quieres decir con que no te amo?"

"Oh, si me amaras me dirías cual es el significado del acertijo”

"No, ¿Qué es lo que estás buscando con ello? No le dicho siquiera a mis padres."

"¿Lo ves? Te lo dije, no me amas." Y comenzó con lágrimas y día tras día, siempre llorando. "No me amas."

Y finalmente Sansón, lo hizo. No pudo soportar las lágrimas ya más y dijo “Ah, no significa nada.” El dijo, “He matado este león y de su cuerpo había un panal, así que del devorador salió dulzura.” Así que ella les dijo a los hombres. El día de la boda llegó. Así que Sansón dijo “Ok, ¿cual es el acertijo?”

Y ellos dijeron,

¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él les respondió: Si no araseis con mi novilla, Nunca hubierais descubierto mi enigma. (Jueces 14:18)

Es interesante, me imagino, un coloquialismo de aquellos días, llamar a su esposa una novilla. “Si no araseis con mi novilla, Nunca hubierais descubierto mi enigma.” Y se molestó. Y fue a Ascalón, una de las ciudades filisteas de la costa del Mediterráneo.

Contactó treinta Filisteos, estrujó sus cráneos, tomó sus camisetas y su ropa, volvió y pagó su deuda y se fue a casa. Después de que se tranquilizó, volvió a ver a su esposa y allí es donde el próximo problema comenzó.

Jueces 15:1-16:5

La historia de Sansón comienza en el capítulo 13 del libro de Jueces con el anuncio de su nacimiento a sus padres, y luego el nacimiento de Sansón.

En el capítulo 14 Sansón asume una posición como juez en Israel, la cual él ocupó por 20 años.

El se enamoró de una mujer Filistea en Timnat, y vemos el desastroso resultado cuando él hizo una adivinanza a los 30 jóvenes que él había escogido para ser sus acompañantes antes de su matrimonio. Así que ellos trabajaron en esto por dos o tres días. Ellos no pudieron llegar a una respuesta. Ellos fueron a su novia y le dijeron, “Mira, ustedes están intentando engañarnos. Es por eso que nos llamaron para ser la compañía de este hombre. Y ahora él nos ha planteado este enigma. Mejor que tú descubras la respuesta a este enigma sino te quemaremos a ti y a la casa de tu padre”.

Así que ella fue a Sansón y dijo, “Sansón, nosotros vamos a casarnos en unos días y tú realmente no me amas”.

El dijo, “¿Qué quieres decir con que no te amo”.

Y ella dijo, “No me has dicho el enigma”.

El dijo, “¿Que quieres decir con que no te he dicho el enigma? Ni siquiera se lo he dicho a mis padres”.

“Bien, si realmente me amas, no deberíamos escondernos nada uno al otro. NO debería haber secretos en el matrimonio, Sansón. Y, ¿Qué es?”

Ella comenzó a llorar así que finalmente él dijo, “Un león me saltó encima y sobre su cadáver las abejas hicieron una colmena y había miel que salía del cadáver del león.

Así que el día de la boda llegó, y los compañeros dijeron a Sansón, “Hey, ¿Qué es más fuerte que un león y que es más dulce que la miel?” Y Sansón supo que su novia les

había dicho. El se enfureció y dijo, “Si no araseis con mi novilla, Nunca hubierais descubierto mi enigma.” Y él fue a Ascalón, otra ciudad de los filisteos, tomó a 30 filisteos y los mató, tomó sus vestidos y regresó y pagó su deuda. El estaba tan enojado que se fue. Nunca consumó el matrimonio.

Así que esto nos trae ahora al capítulo 15 donde,

Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar. Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar. (Jueces 15:1-2)

El por supuesto, pagó la dote y todo lo demás. Y así él dijo, “Ella tiene una hermosa hermana menor, ¿Por qué no la tomas?” Pero Sansón estaba enojado. El no apreció el hecho de que su suegro había entregado a su esposa. Así que decidió ajustar cuentas con los filisteos porque ellos habían sido quienes determinaron todo ese asunto; obteniendo el secreto de su novia y ellos arruinaron toda esa escapada.

Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares. (Jueces 15:4-5)

Usted puede imaginar el pánico de las zorras con las antorchas en sus colas corriendo en la confusión a través de los campos que estaban listos para la cosecha.

Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, (Jueces 15:6),

Así que ellos fueron a matarlo. Y él se fue a la peña de Etam y permaneció allí. Bien, los filisteos reunieron su ejército y salieron contra Judá. Y los hombres de Judá dijeron a los filisteos, “¿Cuál es la idea al venir aquí con su ejército? Nosotros no queremos

pelear. Nosotros somos sus siervos, ustedes nos ha conquistado. No queremos problemas. ¿Cuál es su problema?”

Y ellos dijeron, “Miren, realmente no estamos interesados en pelear con ustedes si tan solo nos entregan a Sansón. Eso es todo lo que queremos.”

Así que fueron a la peña donde estaba Sansón y le dijeron, “Hombre, nos estás causando muchos problemas. Tú sabes que nosotros servimos a los filisteos y ahora tú los has hecho enojar con nosotros y allí están ellos con su ejército y nos amenazan. ¿Qué nos estás haciendo?” Y ellos dijeron, “Queremos entregarte a ellos”.

Sansón dijo, “Si me prometen que ustedes mismos no se encenderán contra mí, entonces permitiré que me amarren para llevarme a ellos”.

Ellos dijeron, “Nosotros no queremos matarte. No tenemos nada en tu contra. Son ellos los que tienen esa amargura en tu contra.” Así que lo ataron con cuerdas nuevas y lo llevaron a los filisteos. Y cuando los filisteos venían sobre él, el Espíritu de Dios también vino sobre él. Y aquellas cuerdas con las que estaba atado, él las rompió. Y vio allí una quijada de asno. La tomó y con ella comenzó a atacar con violencia a los filisteos hasta haber matado a mil de ellos. El resto evidentemente escapó a su casa. Y él miró a su alrededor y dijo, “Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; Con la quijada de un asno maté a mil hombres.”

Luego Sansón estaba extremadamente sediento luego de todo ese ejercicio, por supuesto, era más o menos el mes de Junio, el tiempo de la cosecha del trigo, así que es muy caluroso y seco allí, en esa época del año. Y Sansón pensó que moriría de sed y dijo, “Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed...? Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó.”

Así que él llamó a ese lugar, primeramente, Ramat-lehi, que es “la colina de la quijada”, y luego cuando él obtuvo agua allí, él cambió el nombre a En-hacore, que es “el pozo del que clama”.

Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años. (Jueces 15:20)

Ese fue el primer encuentro con los filisteos, el primer problema que él enfrentó con ellos. Y el problema evolucionó más allá de él mismo, hacia la ciudad de los filisteos. Yendo hacia el campamento del enemigo, él se expuso a sí mismo a clases innecesarias de deseos. Los filisteos eran personas sumamente inmorales, muy liberales en su moral. Desde un punto de vista de la carne era un lugar vibrante al cual ir, debido a la poca moral. Esto es probablemente lo que lo llevó a él allí. Allí en el campamento del enemigo, buscando algo emocionante, lo cual él encontró más de lo que esperaba.

Su segundo encuentro, yendo otra vez a los filisteos y en esta oportunidad a la ciudad de Gaza, la cual está en la costa Sur del territorio filisteo. Y el propósito de ir a Gaza era de hecho buscar una prostituta. Y las personas en Gaza, los hombres, supieron que Sansón estaba en la ciudad. Así que lo rodearon y le pusieron una emboscada y cerraron las puertas de la ciudad y dijeron, “Esperaremos hasta la mañana y cuando él tenga que dejar la ciudad, lo mataremos”. Sansón estuvo con la mujer hasta la media noche y decidió irse a su casa. Al llegara a las puertas de la ciudad encontró que estaban cerradas.

y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón. (Jueces 16:3)

Hebrón está a unos 40 kilómetros de Gasa. Así que él llevó estas puertas todo el camino hacia Hebrón o al monte que está delante de Hebrón, y las arrojó allí. Y por supuesto, en la mañana los hombres de Gasa tuvieron que enviar un regimiento para traer de regreso las puertas. Y nuevamente, yendo a territorio enemigo, se encendió en ira.

Usted puede jugar con fuego, pero al final usted se quemará.

Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. (Jueces 16:4-5)

Así que ellos le ofrecieron este soborno a ella, si ella descubría el secreto de la fuerza de este hombre. Así que Dalila le dijo directamente, “Dime, ¿Cuál es el secreto? ¿Dónde es que radica tu gran fuerza?”

Sansón dijo, “Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.” Así que ella comenzó a pasar sus dedos por el cabello de él, esa clase de cosas. Muy pronto él se quedó dormido y ella ordenó a los filisteos que vinieran con mimbres verdes que no estuvieran secas y lo ataron.

Ella dijo, “Sansón, los filisteos están sobre ti”. Y él saltó y esas cosas se rompieron como hilos que son quemados.

Y ella dijo, “me mentiste. Eso no era verdad. No fuiste débil como los otros hombres. Dime, no me mientas. Dime, ¿Cuál es el secreto de tu fuerza?”

Y él dijo, “Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.”

Así que ella nuevamente esperó a que él se durmiera y ordenó a los filisteos que lo ataran con cuerdas nuevas, que nunca se hubieran utilizado para ningún propósito. Entonces ella dijo, “Sansón, los filisteos están sobre ti”. Y él saltó y las cuerdas se rompieron”.

Ella dijo, “Oh, me has mentido una vez más”. Dime, Sansón, vamos. Quiero la verdad esta vez. ¿Cuál es el secreto de tu fuerza?”

Sansón dijo, “Si tejieres siete gudejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca, entonces sere débil como cualquier otro.”

Para este punto usted estará pensando, “Bien, Sansón, no reveles la verdad. Manténla adivinando”. Pero en realidad, Sansón es culpable de un compromiso, el cual siempre es peligroso. Cuando ella dice, “¿Cuál es el secreto de tu fuerza?” él debió decir directamente, “No es asunto tuyo. Nunca lo diré”. Pero él está jugando juegos pensando que él es inteligente. Pero note que él se está acercando a la verdad. El se está desgastando. El ahora está hablando de su cabello.

Hay momentos cuando las personas han hecho un compromiso especial de sus vidas a Dios, tal vez en un receso, tal vez solo en un momento donde Dios realmente ha hablado a su corazón y ellos han respondido y han hecho su determinación, “Yo realmente voy a vivir mi vida desde ahora para Dios”. Y el teléfono suena y es uno de sus amigos. Y le dicen, “Ven esta noche, tendremos una fiesta. Alguien va a traer bebida; tendremos un buen tiempo”.

Y usted dice, “Gracias. Realmente aprecio que me llamen pero no me siento muy bien hoy. Creo que me voy a ir a dormir temprano”.

Y ellos dicen, “Qué pena. Nos divertiremos mucho”. Y usted piensa, “Wow, muy bien, una marca para la victoria; no fui”. Pero espere un momento. Usted no fue totalmente honesto tampoco, y lo que usted hizo es dejar la puerta abierta para otra invitación.

Ahora, si cuando ellos llaman y dice, “Ven esta noche. Tendremos una gran fiesta”, si usted hubiera dicho, “Aprecio tu llamada pero he comprometido mi vida a Jesucristo y no voy a hacer nada de eso nunca más. Yo solo viviré para el Señor porque esta es la única forma de vivir. Amigo, el tiempo del fin está cerca. Ya no más son esas cosas para mí”, ellos nunca lo volverán a llamar.

Vea usted, ahora usted está siendo honesto, está diciendo la verdad. Usted está cerrando la puerta, lo cual necesitamos hacer con lo malvado. Necesitamos cerrarle la puerta a lo malvado. Nosotros no siempre hacemos esto. Muchas veces estamos

dejando la puerta abierta, pequeñas excusas; así que la puerta aún está abierta. Este fue el problema de Sansón. Él dejó la puerta abierta pero él se estaba debilitando, se estaba rompiendo.

Así que ella nuevamente hizo que él se durmiera, entretejió su cabello en siete mechones, y las aseguró con la estaca. Y entonces ella dijo, “Sansón, los filisteos sobre ti”. Y él saltó y arrancó las estacas del suelo. Ahora, las mujeres, cuando todo lo demás ha fallado, intentan el camino de las lágrimas. Así que Dalila comenzó a llorar. “Me has estado engañando. Tú realmente no me amas. Has estado jugando conmigo. Dime Sansón”, y ella comenzó a presionarlo día a día, haciéndolo sentir miserable.

Jueces 16:17-31

La fuerza de Sansón reposa en el compromiso de su vida a Dios el cual fue hecho realmente antes de su nacimiento, porque antes de que Sansón hubiese nacido, el ángel del Señor, está anunciándole a su madre el hecho de que ella iba a tener un hijo, le dijo a ella que nunca subiese a su cabeza una navaja, nunca le permitiesen tener nada de la vid, de vino o lo que sea, porque él debía ser un Nazareo desde su nacimiento para Dios; separada para Dios desde su nacimiento.

Y ese fue el secreto de su fuerza. “he sido un Nazareo para Dios. He estado separado para Dios.” Allí es donde reposaba su fuerza, esa separación para Dios o ese voto Nazareo era señalado por su cabello que no debía ser cortado.

Y así que él le dice a ella, “He sido nazareo para Dios. Nunca ha subido navaja a mi cabeza. Si rompiese ese voto, si rasurase mi cabeza, el voto estaría roto. Estaría terminado. Entonces sería como otro hombre.” Él le dijo todo lo que estaba en su corazón. Él descubrió su corazón delante de ella. Y se dice que Dalila sabía que en ese momento él abriría su corazón. Él le dijo la verdad. Y ella salió al encuentro con los jefes de los Filisteos; ella dijo “Lo tenemos.”

Y así que todos se juntaron y nuevamente ella le hizo relajarse para que se durmiese. Usted pensaría “Oh, ese pobre zozco”. Usted podría pensar que él sería más sabio. Después de todo ella ha hecho todo lo que él le confesaba. Él tendría que saber que ella iba a hacerlo también esta vez.

Sansón, parece alentar las victorias del pasado, volviéndose confiado en sí mismo por su pasado poder, así que se durmió. Mientras que él estaba durmiendo allí en su regazo, el barbero le afeitó la cabeza.

Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. (Jueces 16:20).

El Señor estaba con Sansón en tanto que guardó ese voto, aunque no siempre hizo lo correcto. Aunque hubo tremendas debilidades en su carácter moral, con todo el Señor no lo desoló sino que él fue quien dejó al Señor, hasta que el voto fue quebrado. Pero en este punto el se había descarriado tanto que ni siquiera sabía que el Señor se había apartado de él.

Ahora bien, hay una especie de ceguera espiritual que angustia a las personas, especialmente si usted está divirtiéndose en el territorio del enemigo, tratando de jugar con el pecado, jugando juegos en el campo enemigo. Es posible que usted se aparte de Dios, de modo que atrapado en sus actividades no está consciente del hecho de que esa unción, ese poder de Dios no está ya más en su vida.

Es posible que se auto-engañe acerca de su propio estado espiritual. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, la verdad no está en nosotros. Y hay muchas personas auto engañadas en lo que hace a su propia condición espiritual. Sansón estaba ciego a la verdad acerca de su propia condición Espiritual. “El no sabía que el Señor se había apartado de El.” Pero porque el Señor se había alejado de él, era débil como cualquier hombre. Y este hombre que en un momento había terminado con mil Filisteos con una quijada de asno es ahora sujetado por unos pocos de ellos, y uno viene y le quita sus ojos mientras los otros lo agarran y le atan con cadenas de bronce. Y lo conducen a Gaza para ponerle en prisión, donde ahora está moliendo.

Puede usted acaso imaginar cuan aburrido debió ser si todo el día usted estuviese empujando este poste en un circulo? Esa debió ser una vida miserable. Nunca más podrá usted ver. Usted esta forzado totalmente dentro de usted y no tiene nada a lo que anhelar. Esta era la condición de Sansón.

y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. (Jueces 16:21)

Me gustaría sugerirle que esta es quizá una de las figuras más coloridas acerca de los efectos de darse a usted mismo a una lujuria desenfrenada. El efecto final sobre usted

es cegarle a las verdades de Dios, a las realidades de Dios. Segundo, este efecto es atarle su poder. Usted se encuentra en la situación de ya no poder salir; usted está atado.

Usted comienza esto como una juerga, usted comienza esto como algo excitante, por emoción, por la sensación, pero en un tiempo esto le sujeta y usted continúa haciéndolo aunque la sensación ya no está más. Pero usted no puede librarse de esto, no puede quitarlo, usted se encuentra a sí mismo atado por el poder del pecado. Y luego esto se vuelve una molienda. Usted comienza a odiarse a usted mismo, usted comienza a odiar lo que usted está haciendo, pero usted no tiene manera de salir, no tiene manera de escapar de esto, y usted queda en esa molienda y su vida se vuelve miserable, su vida se vuelve sin esperanza, usted no le ve sentido en tratar de seguir. Usted esta viviendo en miseria mientras que esto es un arduo trabajo. Así Sansón, una clara imagen de los efectos del pecado, la lujuria desenfrenada en la vida de una persona.

Y el cabello [nos dice la Escritura] de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado. (Jueces 16:22)

Allí veo la maravillosa gracia de Dios. Sansón lo hizo volar. El tenía los potenciales de grandeza, el tenía el potencial de librar al pueblo de Dios de las manos de sus enemigos. Sansón tenía el potencial de entrar en los libros de historia como uno de los más poderosos y más gloriosos de todos los liberadores de Israel. Su nombre pudo haber estado a la par de David y Samuel, el maravilloso libertador de Israel. Pero el no pudo conquistar sus propias pasiones, su propia lujuria. Y por lo tanto, allí esta, ciego, atado y moliendo. “Sin embargo, el cabello de su cabeza comenzó a crecer.

Allí está el evangelio porque todos nosotros hemos pecado, todos nosotros nos apartamos de la gloria de Dios, todos le hemos fallado a Dios, todos nosotros nos hemos encontrado a nosotros mismos atrapados, pensando que no hay salida. Pero Dios es lleno de gracia y aunque le hemos fallado, El no nos falla. Y aunque le hemos olvidado, si nos volvemos a El, El será misericordioso y lleno de Gracia para con nosotros.

En un trabajo aburrido hay mucho tiempo para pensar, y me imagino que Sansón pensó mucho mientras empujaba ese poste. Pensando que necio había sido “Si tan solo... Si tan solo... y viviendo en aquellas reflexiones del pasado. Una vez poderoso, y ahora arrastrando los pies con una especie de trote, porque el no podía ver hacia a donde se dirigía. Llevado a tocar fondo; pero muchas veces Dios nos tiene que traer al fondo para que miremos arriba. Y el comenzó a mirar arriba.

Estoy seguro de que al comenzar a crecer su cabello nuevamente, el sintió en su corazón “Dios, voy a renovar mi consagración. Voy a renovar mis votos. Pero Dios, ¿Qué puedes hacer conmigo ahora? Señor, lo que tengo y lo que ha quedado aquí es tuyo. Voy a darte mi vida, tal como está. “Nunca ha de alcanzar lo que pudo haber alcanzado, el pleno potencial de su ser, “pero, Señor, al menos puedes tomar lo que ha quedado.”

Así que los Filisteos estaban teniendo una enorme fiesta de gala. Se han congregado en el templo de su dios, el dios Dagón. Las personas estaban sobre los techos con el lugar a pleno. Alguien tuvo la brillante idea “Traigamos a Sansón, que nos hizo pasar tan mal. Tráiganlo a la arena así le podemos ver arrastrarse por ahí en su condición de ciego. Que se tropiece confundido, y así que fueron a buscarlo a la prisión y trajeron a Sansón desde la prisión al templo y comenzaron a golpearle y a abuchearlo, a divertirse con el mientras trataba de hacer su camino por todo el lugar, en un extraño lugar y sin poder ver. Uno pondría su pie delante de Sansón y el caería, y todos gritarían y se reirían. Ese hombre que era como un Nemesis, una diosa del castigo en la mitología griega. Está ahora tan débil y esto les deleitaba.

Sansón dijo “Oh Dios, una vez más, simplemente una vez más, Dios. Todo lo que pido es una vez más. Que la unción de su Espíritu venga a mi vida.”

David el salmista, enredado también perdió ese sentido del Espíritu de Dios, después de su pecado con Betsabé y después de la muerte de su hijo, cuando estaba pidiendo a Dios que le limpiase conforme a la misericordia de Dios, que borrara sus transgresiones, en uno de los versos penitentes allí dice “regresa Tu Santo Espíritu a mí” (lit. “Y no quites de mí tu santo Espíritu”).

“Oh Dios, nuevamente hazme sentir Tu presencia, has que sienta nuevamente Tu poder.” Esta fue la oración de Sansón. “Señor, una vez más quiero conocer Tu poder en mi vida. Señor, no quiero vivir; no tengo nada porque vivir ahora. Que muera con los filisteos.” Esa fue su oración a Dios.

El dijo al joven que lo estaba guiando. “Ilévame hasta los pilares que sostienen este lugar.” Y el muchacho inocentemente lo condujo allí, sobre los pilares que sostenían el templo. Y puso su brazo derecho e izquierdo sobre los dos pilares principales que sostenían el edificio. El dijo “Dios, quiero vengarme de los Filisteos por mis dos ojos” Por la fe el comenzó a empujar y el Espíritu de Dios vino sobre Sansón y empujó los pilares. El templo del dios Dagón cayó con los Filisteos adentro, y tres mil fueron aplastados. Y Sansón yacía muerto con ellos. La gracia de Dios le permitió una vez más experimentar el poder de Dios y salió con la mayor victoria de su vida.

Jesús en el Nuevo Testamento, dijo algo que fue bastante interesante con respecto a Sus discípulos. El dijo “Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor ya no sirve para nada sino para ser echada y pisada de los hombres.” Sansón probablemente es una buena ilustración de esta clase de alegoría de Jesús, porque Dios ha escogido a Sansón para ser la sal salvadora de Israel. Pero por causa de la debilidad de su carne, el perdió su sabor y terminó aplastado por los Filisteos.

La triste historia de Sansón se repite, sin embargo una y otra vez vemos hombres con potenciales desperdiciados. Así es que Dios dota a personas con talentos, habilidades y ellos las desperdician por causa de la debilidad de su carne. Nunca logran, nunca alcanzan la plena gloria de Dios y el poder que Dios quiere que tengan sus vidas. Tanto potencial desperdiciado es la historia de muchas personas. La trágica biografía: desperdicio, su vida fue desperdiciada. El pudo haber hecho tanto por Dios. Pudo haber sido tan poderoso para el reino de Dios. El pudo haber sido tan influyente al traer a otros al Señor, pero su vida fue un desperdicio. El fue destruido por la debilidad de su carne.

Jueces 17:1-19:10

En este punto el libro de Jueces, en lo que es su historia, termina. Lo que queda en el libro de Jueces, no está ahora en orden cronológico. Esto es un apéndice del libro de Jueces al llegar al capítulo 17. Y nos relata básicamente las condiciones morales de la nación de Israel durante este tiempo después de Josué, y las historias, algunas de ellas, nos llevan claramente hacia atrás, al tiempo inmediato luego de Josué.

Así que la primera historia comienza en el capítulo 17.

Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío. Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo. Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía. Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y serafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Jueces 17:1-6)

Y aquí tenemos un vistazo de la degeneración en lo moral. Ellos habían perdido el hecho de que Dios debía ser su Rey. Ellos perdieron la consciencia de este hecho. Y cada hombre, en lugar de ser gobernado por Dios, hacía aquello que era correcto a sus propios ojos. Era un período de anarquía, realmente no seguían el gobierno de Dios o la ley de Dios.

Micaía, al hacer esas imágenes, realmente no estaba haciendo la clase de imágenes paganas pero eran imágenes, sin duda, que representaban a Dios para él. El no estaba volviendo de Jehová en ese sentido al hacer una imagen de Baal, o Molec, o uno de los dioses paganos, sino que él estaba intentando hacer una imagen de Dios.

Y luego con los serafines y el efod, buscando juntar toda la adoración a Jehová, haciendo un pequeño centro de adoración en su casa donde él tenía sus propios pequeños ídolos, el lugar donde él podía ir y orar, su propio altar privado.

Ahora, cuando una persona se hace un ídolo, el solo hecho de que se haga un ídolo indica que esa persona ha perdido la consciencia de la presencia de Dios. Lo segundo que indica es que esa persona desea recuperar esa consciencia de la presencia de Dios, y de esa manera, él establece esto como un recordatorio para él de la presencia de Dios. De esa manera, está hablando realmente de un deseo de recuperar algo que está perdido, una vitalidad en la relación con Dios. Cuando una persona tiene la necesidad de tener una imagen o un ídolo, es un testimonio de que esa persona ha perdido algo vital en su relación con Dios, y necesita una especie de pequeño recordatorio para recordar la presencia de Dios. Esto siempre es una señal de deterioro espiritual. Así que es importante notar que Micaía realmente no estaba dando su espalda a Jehová, porque él incluso hablaba con Jehová, pero él había perdido algo vital en su relación con Jehová, lo cual provocó que él se hiciera estas pequeñas imágenes y estableciera un centro de adoración como lugar para sus oraciones.

Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí. Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía. Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó. (Jueces 17:7-10)

Aquí hay un deterioro en el Levita, en que él ahora se está volviendo un religioso profesional, como vendiéndose a sí mismo por propósitos religiosos por un salario anual y un nuevo vestido y su comida diaria.

Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa

de Micaía. Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote. (Jueces 17:11-13)

Así que era algo mercenario. Yo sé que ahora prosperaré porque tengo a un Levita como sacerdote. Y esa es la única razón por la que él quería al Levita, para poder prosperar. En otras palabras, era la idea de utilizar a Dios para ganar.

Pablo habla en el Nuevo Testamento del error de aquellos quienes piensan que la divinidad es una manera de ganar. El llama a esto doctrina perniciosa. El dice, “Aléjese de las personas que dicen que la piedad es un medio para hacerse rico” Micaía tenía ese concepto, “Dios me prosperará ahora. Tengo a un Levita por sacerdote”.

Esto nos establece el panorama para el resto de la historia. Tenemos ahora a este Levita, un joven de Belén, como un sacerdote religioso profesional, un sacerdote personal en la casa de Micaía.

En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, (Jueces 18:1)

Porque ellos no habían sido capaces de sacar a los filisteos del territorio de Asdod, Askelón, Gaza y toda esa hermosa área del valle. Y ellos solamente, a este punto, ocupaban un pequeño territorio, a 32 kilómetros de Jerusalén. Pero todo ese territorio aún estaba ocupado por los filisteos y ellos no habían podido sacarlos, así que estaban buscando otro lugar para vivir. Así que enviaron a 5 hombres a observar el resto del país para ver si había otro lugar al cual ellos pudieran mudarse, para que la tribu de Dan pudiera habitar de manera que ellos tuvieran más territorio para plantar y demás, porque esa área que ellos tenían ya no era suficiente para sus necesidades.

Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí? El les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote. Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que

sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis. (Jueces 18:2-6)

En otras palabras, “vayan en paz. Dios irá delante de ustedes y El les prosperará en su camino”.

Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie. (Jueces 18:7)

Así que ellos encontraron la ciudad y las personas allí en Lais, y estas personas realmente vivían sin cuidado. Ellos no tenían negocios ni trataban con nadie más. Ellos estaban lejos de Sidón. De hecho, ellos estaban claramente sobre la cadena montañosa del Líbano desde Sidón, y ellos estaban aislados, y parecían una presa fácil.

Ahora, ellos habitaban en un sector hermoso de la tierra. Justo al lado de la ciudad fluía el Río Jordán. El agua era clara. Es grandioso y es un buen territorio para cultivar y es un valle hermoso, un valle fértil.

Y ellos dijeron, “Miren esto, luce bien para vivir aquí”. Así que regresaron a su tribu y describieron el lugar que habían hallado; es hermoso y con muchas ventajas. Está lleno de agua, una buena área para vivir y demás, y es hermoso. Y realmente es uno de los lugares más hermosos en Israel.

Así que ellos enviaron un ejército de 600 hombres para tomar la ciudad. Y cuando ellos regresaron al monte de Efraín, también regresaron a este sacerdote. Y dijeron, “Mira, necesitamos un sacerdote, nuestra tribu. ¿No sería mejor para ti, ser sacerdote de toda una tribu, que serlo de una sola familia? Nosotros te daremos un mejor salario”.

Así que el joven hombre fue con ellos pero se llevó con él los pequeños ídolos y todo lo que había allí y los llevó con él. Y cuando Micaía regresó a la casa, encontró que los ídolos habían sido robados, el sacerdote no estaba, así que algunos de sus vecinos se reunieron y ellos tuvieron un gran conflicto y decían, “Ellos fueron en aquella dirección”. Así que Micaía fue tras ellos. Y estos hombres eran 600 hombre fuertes preparados para la guerra.

Y Micaía apareció y dijo, “¿Cuál es la idea que tienen al robarme, quitándome mi sacerdote y mis ídolos de plata?”

Y ellos dijeron, “¿Estás buscando problemas? Mejor es que regreses a tu casa, no tiene sentido que te lastimes”. Así que él miró a su alrededor y vio a todos estos hombres con sus espadas y todo lo demás, y decidió regresar a su casa. La sabiduría es la mejor parte del valor.

Así que ellos siguieron con este joven y llegaron a Lais y la capturaron. Ellos destruyeron a los habitantes, y la tribu de Dan, una buena parte de ella, se mudó allí y habitó la parte superior del Valle de Hula, donde comienza el Río Jordán que sale del Monte Hermón. De esa manera, ese se convirtió en territorio de la tribu de Dan y la ciudad fue llamada Dan, y el río mismo fue nombrado Jordán o “Salida de Dan”, porque allí comienza el Río Jordán y sale de Dan.

Así que esta es una de las pequeñas historias que se relatan aquí. Y la segunda historia que nos da un vistazo de la confusión que existía, tanto como civil y religiosa, durante este período particular tiene que ver con un hombre que era Levita.

Nuevamente en el capítulo 19 dice,

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, (Jueces 19:1)

La intención de Dios con Israel es que fuera una teocracia. Dios quería ser el Rey. El quería que las personas se sometieran a Sus reglas, a Su reino, pero la declaración allí no había rey en Israel significa que las personas no estaban sometidas a Dios. Por lo

tanto había confusión, cada uno hacía lo que sentía que estaba bien y había gran confusión. Estas cosas que se dicen aquí no se dicen en un sentido de aprobar lo que sucedía. De hecho, ellas se dicen en el otro sentido de condenar lo que estaban haciendo, pero solamente mostrar la confusión que existía durante este período particular de la historia de los hijos de Israel. Y todo el propósito es transmitir la confusión que existía durante este período de tiempo.

hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. (Jueces 19:1)

Esto está mal que un sacerdote tuviera una concubina – no su esposa, solo una concubina. Esto es realmente siguiendo las prácticas paganas de las personas que estaban alrededor de él e incluso el sacerdote. Ahora, su concubina lo dejó, y se hizo prostituta, y regresó a su padre quien vivía en Belén. Y así, luego de unos meses él la estaba extrañando así que decidió volver a hablar con ella para que regresara con él. Ellos tenían una relación de convivencia, vivían juntos sin casarse.

Algunas personas hoy piensan que son tan modernos, tan chic, usted sabe, “Nosotros solo estamos viviendo juntos”. Hey, esto ha estado sucediendo por mucho tiempo. El pecado ha estado desde el principio.

Así que él fue a Belén, donde ella había regresado a su padre para hablar con ella. Y el padre le tomó cariño al hombre y ella decidió regresar con él. Pero el padre dijo, “Aha, quédense, bebamos algo y tengamos un buen momento”. Así que bebieron y se hizo la tarde y ellos dijeron, “Bien, me iré a casa”.

“No, no puedes irte de noche. Quédate hasta mañana, y mañana por la mañana te vas”. Así que se quedó hasta el día siguiente y se levantó y comenzó a celebrar nuevamente y bebió durante todo el día. Y se hizo la tarde, “Bueno, mejor me voy”.

“No puedes irte, se está poniendo oscuro. Deberías esperar a mañana para irte”. Así que él pasó nuevamente la noche allí, el mismo tema.

“Y en la tarde él dijo, “Debo irme”.

“No, no, pasa la noche y mañana te levantas muy temprano y te vas”.

El dijo, “No, debo irme”. Así que tomó los dos asnos, a sus siervos y a la concubina y comenzó el regreso a Efraín desde Belén.

Jueces 19:1-21:25

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. (Jueces 19:1).

Así que descendió a Belén donde ella volvió a su padre, para hablarle de mudarse con el nuevamente. Y el era bueno en su tono de vendedor y así que ella decide volver con el. Así que ensilló los dos burros, el tomó su siervo y la concubina y comenzaron a volver hacia Efraín, desde Bethlehem.

Se hacía de noche cuando vinieron a Jebus, que mas tarde sería Jerusalén; cerca de 8 kilómetros de Belén, y el siervo dijo “mejor nos vamos a Jebus aquí para pasar la noche”

Y así que dijo “No, no quiero pasar la noche en una ciudad que no pertenece a los israelitas. Vayámonos.” Y así que vinieron a Rama, que es una especie de zona sub urbana del norte de Jerusalén, y de algún modo no les agradó, de modo que fueron un poco más lejos a la ciudad de los Benjaminitas, la ciudad de Gaaba. Y dijo a su siervo “Ven acerquémonos y pasemos la noche aquí.”

y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín. Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; (Jueces 19:14-15).

Y así que nadie le invitó a pasar la noche. Un anciano que venía del campo. Había estado trabajando hasta tarde y vió a este hombre en la calle y dijo “¿Qué haces aquí en la calle? No puedes quedarte aquí”

El dijo, “Bueno, nadie me ha invitado a su hogar”

El hombre dijo "Bien, ven a mi casa."

"¿De donde eres?" Respondió

El dijo, "Soy de Efraim. He estado viajando desde Belén."

"Oh, yo también soy de Efraim. ¿De donde eres?" Y así siguieron...

Así que le invitó a su hogar a pasar la noche con él. Y al ponerse oscuro,, los hombres de Gaaba vinieron a la puerta y comenzaron a golpear la puerta y dijeron...

Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos. (Jueces 19:22).

Así que encontramos la misma cosa por la que Dios juzgó a Sodoma y la destruyó, eso mismo está sucediendo entre su propio pueblo allí en la tribu de Benjamín. Así que le está dando una idea de la decadencia moral de Israel durante el período de los jueces, y nuevamente un enfoque de toda la escena cultural.

El anciano dijo "Oigan, este hombre es mi huésped. Tengo una hija que es virgen y aquí está su concubina. Las enviaremos a ustedes y hagan con ellas lo que quieran, pero no toquen a mi huésped."

Así que enviaron a la concubina y toda la noche los hombres la violaron uno detrás de otro, hasta la mañana ella gateó hacia los escalones de la casa y allí murió. En la mañana cuando el sacerdote salió dijo "Levántate ¿qué esperas?" No había respuesta, él la tocó y encontró que ella estaba muerta. Así que la puso sobre el asno, la llevó a Efraim a su casa, y allí despedazo su cuerpo en dos partes, y envió una parte de ella a todas las tribus.

Ahora bien obtuvo lo que anhelaba tener. Tuvo un efecto shock sobre las tribus. Estaban horrorizadas de tener una parte del torso, una pierna, un brazo. Y se congregaron juntas y este hombre les dijo la maldad que fue hecha por los de Benjamín, por aquellos de la tribu de Benjamín, la ciudad de Gaaba. El les dijo la horrible maldad que le había ocurrido a él mientras estuvo allí. Y el pueblo de Israel se encolerizó contra los Benjaminitas. Y así que decidieron ir contra ellos en batalla y congregaron un ejército de más de 400 mil hombres.

y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero. (Jueces 20:18).

Así que la tribu de Judá subió contra Gabaa pero los hombres de Benjamín fueron duros. Tenían 700 hombres que podían tirar piedras con una honda y no fallar desde una distancia de 90 metros. La tribu de Judá subió contra Gaaba. Los hombres de Benjamín salieron. Por supuesto dijeron “Sobre estos impúdicos que hay hecho esto. Los mataremos.”

Y los Benjaminitas no caerían sobre ellos. Ellos dijeron “vengan y agárrenlos.” Y así que fueron más o menos desafiados por la pelea. Y así que los hombres de Judá, Israel, fueron vencidos por los hombres de Benjamín quienes mataron 22000 hombres en aquel día de batalla. Así que los hombres de Israel vinieron y se animaron. Establecieron la batalla nuevamente como lo hicieron el primer día.

Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos. Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día. Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. (Jueces 20:23-25).

Y ahora ayunaron y oraron y clamaron al Señor.

Debo confesar que en este punto tengo confusión. ¿Por qué Dios los envía a la Batalla y les dice “Vayan a la batalla” en la cual serán vencidos? No lo se. Pero los primeros dos días cuando fueron, terminaron devastados y aunque Dios dijo “ve”, aún dijo la tribu que debía ir primero, la verdad no entiendo esto. Usted dirá “Bueno, eso es horrible, usted no lo entiende...” Bueno quizá. Pero no se todo. Y Dios dijo “Mis caminos no son vuestros caminos, dijo el Señor. Mis caminos están más allá de su averiguación”

Sin embargo, como he dicho, hay muchas cosas que no se acerca de Dios, y estoy contento de no saberlas porque esto me hace que le respete. Se que El es mas inteligente que yo. Si supiese todo lo que Dios sabe, sería tan inteligente como Dios y ¿como podría respetarlo? No solo eso, esto me da un oportunidad de ejercitar fe la cual no me agrada, pero estoy forzado en ocasiones a ejercerla. Usted me entiende, creer en lo que no conozco es fe. Creer en lo que conozco es razón, intelecto.

Se muchas cosas y las creo porque mi intelecto me dice “Bueno, eso está bien” Puedo equilibrarlo en mi intelecto. Puedo racionalizarlo” Así que yo dijo “Bueno, creo que Jesús es el Hijo de Dios.” ¡Estupendo! Hay muchas evidencias históricas para eso “Creo que Jesús se levantó de entre los muertos” hay muchas pruebas históricas para eso. Si usted puede probar algo en la historia, usted puede probar que Jesús se levantó de los muertos, si la historia tiene algún valor de prueba de los eventos pasados.

Si usted desea probar que Aníbal cruzó los Alpes, usted puede probar que Jesús resucitó de los muertos, tanto como que Aníbal cruzó los Alpes, o que Washington cruzó Delaware. Yo creo que Jesús resucitó de entre los muertos. Lo puedo probar históricamente. Es en las cosas que no puedo probar, que tengo que creer por la fe que Dios honra. Creo que Jesús es el Hijo de Dios, grandioso. El diablo también cree. ¿Qué hace la diferencia para mí? Nada.

Pero cuando usted viene a esas áreas de la fe donde no hay pruebas y tengo que creerlas por fe de que sucedieron en verdad – que murió si, eso es un hecho histórico, pero que murió por mis pecados, eso es algo que tengo que aceptarlo por fe. Que Dios cargó en El mis pecados cuando murió, acepto eso por la fe. Que el resucitó, eso es un hecho histórico; pero en Su resurrección El proveyó justificación para mi, eso es fe. Eso es lo que me hace salvo, es creer en lo que no entiendo. No entiendo como o por que El moriría por mi. No entiendo como puedo ser justificado por Su resurrección pero lo creo porque la Biblia lo declara.

Y por lo tanto, hay muchas cosas en mi experiencia cristiana que creo aunque no puedo racionalizarla. Y las cosas que especialmente cuando una persona me dice “¿Por qué Dios...?” Y algunos el otro día comenzaron sus preguntas y dijeron “¿Por qué Dios...?” Y dije, “Eso es lo más allá que necesitas ir. No lo se.” No se los porqués de Dios. “Mis caminos no son vuestros caminos, dijo el Señor, mis caminos están más allá de vuestro entendimiento” Y por lo tanto, cuando no puedo razonar o intelectualizar algunas de las cosas, luego, por la fe, si Dios dijo esto lo creo por la fe, no por la razón. Tomo un paso más alto que mi razón y doy un paso en la esfera de la fe creyendo esto por Dios lo dijo. Y Dios que no puede mentir ha declarado Su verdad y la creo aunque no puedo racionalizarla o entenderla en mi mente.

Así que ¿Por qué dijo Dios, “Si vayan” y luego permitió que fueran vencidos? No lo se. Pero está allí, lo creo.

El tercer día, ayunaron, oraron, esperaron en Dios, “¿Iremos nuevamente?”

"Si, vamos otra vez."

Ahora esta vez, cambiaron la estrategia un poquito. Tenían a unos hombres escondidos alrededor de la ciudad, y cuando los hombres de Benjamín salieron se retrajeron, los impulsaron fuera de la ciudad, y luego estos hombres vinieron a la misma y encendieron un gran fuego y los hombres de Benjamín se dieron vuelta, vieron la ciudad en llamas y mataron a 20.000 de ellos en el campo. Algunos trataron de huir, los agarraron, mataron 3000 en otro lugar, mataron 2000 en otro y casi que termina con todos los hombres de Benjamín. De hecho había 600 hombres que escaparon a la masacre, pero el resto fue barrido.

Los varones de Israel [en el capítulo 21 hicieron un juramento] habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer. (Jueces 21:1)

Estos Benjaminitas hacen estas cosas, ninguno de nosotros les permitirá casarse con nuestras hijas. Es un voto que ellos hicieron.

Ahora, permítame decirle que la mayoría de los votos, como este, son estúpidos. La mayoría de los votos que son hechos en la Biblia son estúpidos. Este es un voto estúpido. Saúl hizo un voto estúpido cuando vio a Jonathan exterminando a los Filisteos con su paje de armas, el dijo “Maldito sea el hombre que come cualquier cosa hoy, hasta que Saúl venga a todos sus enemigos.” Un voto estúpido porque más tarde ese día, cuando estaban persiguiendo a los Filisteos, los hombres estaban tan hambrientos que comenzaron a desfallecer y debilitarse porque no tenían alimento, estaban quedando sin energía y hubiesen podido terminar con más filisteos ese mismo día y tener una victoria total. Fue un voto estúpido que no tuvo ningún sentido detrás de el, “maldito el hombre que coma algo hasta que Saúl...” una manera de exaltarse a sí mismo. Y por supuesto, Jonathan, su hijo no escuchó a su padre decir eso. Estaba ocupado peleando con los Filisteos y corriendo por en medio del bosque. El vio este panal y así que puso su lanza y lo alcanzó, luego tomando de la miel mientras que perseguía a los filisteos, recobró la energía y tenía la fuerza para ir detrás de ellos. Luego, el padre dijo “Alguien quebrantó mi voto hoy ¿Quién fue?”

Nadie le dijo, así que el dijo “Divídanse en dos compañías. Todos ustedes, y mi hijo echará suertes. La suerte cayó sobre Saúl y su hijo, y el dijo “Jonathan, ¿Qué has hecho?”

“Papa, no sabía lo que habías dicho. Iba por el bosque y ví el panal y puse mi lanza en el, y comi de él y fue revivido. Papa, fue una tontería que hayas dicho eso. Mira cuan desfallecientes están los hombres. Podríamos haber terminado con los Filisteos hoy si estos hombres tuviesen fuerza pero quedaron sin energía.”

Saúl dijo, “Mátenlo” Oh, ese estúpido. Bueno, el lo admitió al final de su vida. Dijo “Hice el papel del tonto” y eso no es una declaración sin fundamento.

Jefté hizo un voto estúpido. ¿Se acuerda? La primera cosa que pase por la puerta, la sacrificaré en ofrenda quemada al Señor”

Así que la Biblia dice mucho acerca de mantener su boca cerrada. Cuando usted va al templo del Señor, ponga cerrojo a su boca. No pienso que sea un proverbio pero

debería ser: es mejor mantener su boca cerrada y que la gente piense que usted es un tonto, a abrirla y disparar toda duda de que es así. Los problemas en que nos mete nuestra boca.

Ahora bien, este fue un voto tonto. Exterminaron a los Benjaminitas, solamente 600 quedaron. El resto de los Benjaminitas fueron barridos y ahora ellos piensan “oh, no vamos a tener una tribu de Benjamín. La tribu de Benjamín habrá de ser exterminada. Oh, eso es horrible. Oh, no podemos hacer eso. ¿Qué debiéramos hacer?”

“Bueno, ¿Hay alguna ciudad que no haya enviado a alguien?”

Alguien dijo “no via nadie de Jabes de galaad” Así que chequearon eso.

"¿Hay alguien de Jabes de Galaad?" Nadie de Jabes de Galaad.

Muy bien. Entonces vayamos a Jabes de Gallad y matemos a todos menos a las vírgenes y las traeremos de regreso y que se casen con estos hombres, en esto ellos no entraron, vea usted, “Nadie de Jabes de Galaad estaba allí para entrar en el juramento, así que...horrible. Usted sabe, es cubrir una estupidez con algo grande. Pero usted entra en esta clase de cosas donde comienza a seguir un pecado con otro. Usted comete uno, y luego eso lleva a otro y a otro y a otro. Usted va cada vez más allá de los límites. Es trágico.

Y así que lo que hicieron fue horrible. Fueron a Jabes Galaad y arrasaron la ciudad, mataron a las mujeres casadas, mataron a todas las mujeres casadas, mataron a todos los hombres, y trajeron vírgenes con ellos pero no fue suficiente, hay algunos hombres que no se han casado. “¿Qué haremos?”

Bueno, Silo era un centro religioso en aquel tiempo en particular y tenían la fiesta allí. Y durante la fiesta las jóvenes vírgenes vendrían y harían danzas folklóricas.

Y así que ellos dijeron a los hombres de Benjamín que aún no tenían esposas, “Ahora durante esta fiesta cuando las jóvenes vengan, ustedes muchachos se esconderán en los arbustos y observen, verán.. si alguna le gusta. La agarran y salen con ella.” Y

cuando los hombres de Silo vengan y digan “Oigan ha secuestrado a nuestras hijas” nosotros diremos “Oh, muy bien. Déjenlas ir las protegeremos”.

Así que ese año cuando tuvieron la fiesta y las jóvenes vírgenes de Silo salieron y estaban haciendo su pequeño ritual de danzas tradicionales, estos benjaminitas que estaban escondidos, cada uno encontró una muchacha que le gustara su aspecto y las agarraron y se fueron con ellas. Y por lo tanto, la tribu de Benjamín fue preservada y no se eliminaron como tribu de Israel.

Pero nuevamente, sin el perdón de las escrituras. De hecho con la condenación de las escrituras; esto estuvo mal, fue estúpido, pero así eran las cosas, ellos habían perdido su consciencia de Dios como Rey. Y así que esto le da un pequeño enfoque de la confusión civil y religiosa que existía durante el tiempo de los Jueces.

Y nuevamente el capítulo termina como comienza esta sección.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Jueces 21:25).

Pero le diré, cuando el pueblo hace eso que esta bien en sus propios ojos, con frecuencia esta muy mal. Por causa de la mentalidad y el nivel moral de muchas personas, usted no puede dejar que las personas vivan como ellas quieren, se revertirán a un estado animal. Cuan importante es que sometamos nuestras vidas a Dios como rey.